

Ponerle corazón al talento

Por YAIMARA PÉREZ REYES

Foto cortesía del entrevistado

La Neurocirugía Pediátrica incluye la evaluación, el diagnóstico, el tratamiento quirúrgico y la rehabilitación de los infantes con trastornos en esa área.

En Granma, los hombres y mujeres del ramo se superan sistemáticamente, en pro de conocer el mundo aún no del todo develado de la neurociencia.

El joven doctor GabrielELIT Figueira López, especialista en Primer Grado de Neurocirugía y Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de Bayamo, dedica la mayor parte de su tiempo al estudio de dicha ciencia, aplicada a la Pediatría.

“Es importante saber que este perfil de la Medicina es uno de los pocos en los cuales el marco de atención se dedica a grupos de enfermedades o a grupos de pacientes, en mi caso me inclino por los pacientes pediátricos”, explica.

“Para mí, atender a un niño constituye uno de los más grandes privilegios que puede tener un médico, a pesar de su complejidad, porque nunca llega solo a la consulta y, en ocasiones, es más difícil la comunicación con los familiares, de quienes se obtiene la información.

“Los infantes son los pacientes más gratos. Reconocen el trabajo del personal médico, incluso, cuando los pronósticos son reservados. Ellos, indiscutiblemente, responden mejor a los tratamientos, lo que desde un punto de vista científico regocija, y desde el punto de vista humano, no obstante los protocolos en esa relación, se saltan todo eso, y de manera espontánea y conmovedora, te regalan un abrazo sincero, te toman de la mano, te cuentan sus historias y se adueñan de tu corazón.

“Cuando inicié la residencia en Neurocirugía, descubrí que los diálogos se me daban mejor con los pequeños y, a pesar de mi interés por explorar otras aristas de esa ciencia, la Pediatría me atrapó”, confiesa.

El neurocirujano pediatra tiene la obligación de incursionar en la parte vascular, oncológica, entre otras, pero enfocado en el funcionamiento cerebral de los infantes.



El doctor GabrielELIT Figueira López, a la derecha

“Para esta profesión también existen peculiaridades, como la alta demanda de fortaleza espiritual, y una sensibilidad tremenda. Tanto ellos como sus familias, incluso en momentos de mayor tensión, se aferran a la vida y nosotros trabajamos para ayudarles; en tanto, se convierten en nuestro mejor aliado, al unir las ganas de salir de ciertas complicaciones a las buenas prácticas quirúrgicas.

“En este interesante camino, se va descubriendo elementos que forman como ser humano. Una vez que inicias, te permite estar en contacto con las cosas verdaderamente importantes de la vida. Después de asistir en situaciones complicadas, como la pérdida de un paciente, se comienza a valorar más el tiempo y a qué y a quién se le dedica.

“Desde la ciencia, es posible explotar, además, otras especialidades médicas, muy afines con esta, e interactuar con grandes figuras que han marcado pautas.

“Los progresos futuros estarán impulsados por la ciencia, y la Medicina siempre estará ligada a ella, aunque es importante reconocer que una le impone metas a la otra.

“A las nuevas generaciones de galenos que no se animan a explotar esta rama, les digo que nunca olviden que es indispensable ser buenas personas, el componente humano equilibra el desarrollo del conocimiento, amen de lo que hacen, nutranse del estudio cotidiano y abran los brazos a una mejor atención a los pacientes”.



La prostatitis y sus molestias

Es bastante frecuente escuchar a algunos hombres quejarse de molestias en la próstata o de padecer prostatitis. Para conocer detalles y recomendaciones al respecto, requerimos la experiencia de la doctora Kenia de la Caridad González Medina, especialista de Segundo Grado en Medicina General Integral y Profesora Asistente.

Ella describe la prostatitis como uno de los diversos trastornos benignos (no canceroso) e inflamatorio de la glándula prostática, que puede presentarse de forma aguda, repentina o evolucionar en largos periodos, crónica.

“Es la infección de las vías urinarias más frecuente en el hombre entre la segunda y la cuarta década de la vida, aunque también lo es a partir de los 50 y 60 años de edad.

“Por lo general, es una infección urinaria, o una bacteriana de la glándula prostática. La estimulan algunos traumas sobre el periné (parte del cuerpo ubicada entre el ano y el escroto) que provocan ciertas actividades, como montar bicicleta y moto, manejar y permanecer mucho tiempo sentado.

“También la práctica de determinados hábitos tóxicos, como la ingestión de alcohol, café, el uso de picante y fumar”.

González Medina revela que la prostatitis se puede asociar a enfermedades de transmisión sexual y es particularmente frecuente en personas que practican sexo anal sin la protección del preservativo.

En relación con los síntomas, señala la aparición repentina de fiebre alta, escalofríos, malestar general, dolor lumbar, en la parte baja del abdomen, en el periné y en ambos testículos, molestias al miccionar, como ardor, dolor, goteo o vacilación urinaria, deseos frecuentes y orina turbia y, en ocasiones, con sangre.

“Esta patología, por lo general, mejora muy rápidamente con el tratamiento apropiado: antibióticos, antiinflamatorios, evitar los traumas en el periné, eliminar los hábitos tóxicos y las conductas propiciadoras antes explicadas, y las prácticas sexuales inadecuadas”, asegura.

Entre sus posibles complicaciones están infección bacteriana de la sangre y la que se propaga al hueso pélvico superior o a la parte inferior de la columna vertebral, inflamación del conducto en espiral que se encuentra detrás del testículo (epididimitis), acceso prostático, ansiedad o depresión y disfunción sexual, como incapacidad para tener y mantener una erección, entre otros.

“La prevención de la prostatitis es posible con estilos de vida saludables, como la ingestión de líquidos, de tres a cuatro litros de agua por día, en dependencia de la actividad de las personas, ayuda a evitar todas las infecciones del tracto urinario.

“Además, no realizar actividades que provoquen trauma sobre el periné, evita la inflamación y las molestias, incluso en ausencia de la enfermedad.

“Por último, se debe aclarar que no está demostrada la relación entre este padecimiento y la aparición del cáncer prostático, tan temido por nuestra población masculina”, asevera.

Donde nacen las soluciones

Texto y foto YELANDI MILANÉS GUARDIA

Con el advenimiento del primer hijo de Luis Antonio Pérez Vega, nació -a su vez- una pasión por la innovación que le ha acompañado desde entonces y cada día se acrecienta, ante los desafíos impuestos por las carencias materiales del país.

Luego de la llegada del vástago, en 1995, inventó juguetes para el pequeño, con la peculiaridad de que tenían un sistema de funcionamiento similar a los más modernos “de fábrica”.

Ha incursionado en el mundo de la creación y suman alrededor de 15 las innovaciones de este licenciado en Física, quien se desempeña como coordinador de la carrera de Ingeniería de Procesos Agroindustriales, en el Centro Universitario Municipal (Cum) de Yara.

Una familia en la que el papá era mecánico y el hermano conoce este oficio y la tornería, fue el caldo de cultivo para que Pérez Vega se convirtiera en innovador por excelencia.

Según declaró a La Demajagua este yarensé, los 17 años al frente de la carrera mencionada le han permitido adentrarse en las asignaturas técnicas, de mucha utilidad para resolver problemas del territorio.

Por su sapiencia y disposición a aportar siempre un granito de arena para el avance del municipio, pertenece al grupo de proyectos de desarrollo local de Yara, en el cual -entre otras labores- calculan la factibilidad económica de los planes, experiencia que



-sin duda- le brinda conocimientos valiosos.

“Entre los trabajos, están algunos relacionados con los implementos agrícolas, confección de molinos arroceros y otros relacionados con la electrónica y los sistemas hidráulicos.

“En mi trayectoria he modificado el sistema de escape de los camiones y los cloches mecánicos. Para ello he aplicado mis conocimientos sobre Física y los que me aportó la familia.

“También me he favorecido con el estudio de componentes eléctricos, además de los vinculados a la resistencia de los materiales y al funcionamiento de los equipos mecánicos.

“El más reciente de mis aportes lo realicé en el aserrío de Yara, de gran importancia, pues allí aserran la madera del municipio. Fue un trabajo arduo y de sumo cuidado, porque cualquier detalle o error en la sierra puede dañar a los trabajadores e interrumpir el correcto funcionamiento de ese centro productivo”.

Como muestra de sus ansias por aportar al desarrollo, este ingenioso hombre tiene previsto presentar, en su tesis de maestría, una alternativa de modificación de la grada de tracción animal para la agricultura familiar.

Aunque suele laborar solo, en varias ocasiones ha formado parte de equipos con el fin de dilucidar situaciones.

Una de sus mayores satisfacciones es que los tres hijos (dos varones y una hembra) se sienten atraídos por la innovación y, aunque la esposa no participa directamente, también aporta ideas, cuando él está preocupado.

La experiencia permite a Pérez Vega afirmar que, para ser innovador, es necesario estudiar mucho, tener imaginación y creatividad, evaluar críticamente lo hecho y, sobre todo, escuchar a los demás, quienes siempre tienen una idea interesante.

En los últimos tres años, realizó la mayor parte de sus invenciones y, aunque ama crear e idear, acostumbra estudiar si conviene más comprar un equipo nuevo o reparar el viejo.

Ha enriquecido la mente en las discusiones de tesis de los estudiantes de su carrera, quienes, generalmente, solucionan dificultades del ámbito agroindustrial y, con ello, contribuyen al ahorro de dinero y recursos de entidades del municipio.

Pérez Vega confesó que, cuando remedía un mal, siente orgullo y satisfacción, además del placer de servir a la sociedad y ser útil, que, en el criterio de nuestro Héroe Nacional, es más bello que ser príncipe.